

Cómo citar / How to cite: García-López, Arturo; Moreno Narganes, José María; Piña Moreno, Marina; Pérez Navazo, Desirée; Martín Fernández, Gonzalo; Vinagre Vieco, Tomás; Robledillo Sais, Miguel; Moratalla Jávega, Jesús 2025. Proyecto Almenara. Adelanto a las primeras prospecciones arqueológicas en Paterna del Madera (Albacete). *Antigüedad y Cristianismo* 42, 79-108. <https://doi.org/10.6018/ayc.639511>

PROYECTO ALMENARA. ADELANTO A LAS PRIMERAS PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN PATERNA DEL MADERA (ALBACETE)

ALMENARA PROJECT. PRELIMINARY REPORT OF THE FIRST ARCHAEOLOGICAL SURVEY IN PATERNA DEL MADERA (ALBACETE)

Arturo García-López

Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC
Mérida, España
arturo.garcia.lopez@iam.csic.es
<https://orcid.org/0000-0001-8625-7824>

José María Moreno Narganes

Universidad de Alicante
Alicante, España
josemariamoreno01@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1345-7037>

Marina Piña Moreno

Arqueóloga profesional
marinapinamoreno@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7362-6202>

Desirée Pérez Navazo

Arqueóloga profesional
desireeperezn@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9404-9275>

Gonzalo Martín Fernández

Universidad de Granada
Granada, España
gonzalomafe@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-1940-6385>

Tomás Vinagre Vieco

Universidad de Granada
Granada, España
tomasvinagrevieco@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-7539-1272>

Miguel Robledillo Sais

Universitat de València
València, España
miguelrobledillos@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9971-9282>

Jesús Moratalla Jávega

Universidad de Alicante, INAPH
Alicante, España
jesus.moratalla@ua.es
<https://orcid.org/0000-0003-0227-6150>

Recibido: 27-11-2024

Aceptado: 21-6-2025

RESUMEN

Se presenta en este trabajo un avance de las novedades y resultados de la primera campaña de prospecciones en el término municipal de Paterna del Madera (Albacete) en el marco del programa de actuaciones arqueológicas del Proyecto Almenara. Se trata de un territorio arqueológicamente poco explorado, del que apenas se conocía hace unos años puntuales hallazgos fortuitos. El renacer de la investigación arqueológica en las Sierras de Alcaraz y Segura, está permitiendo desempolvar una comarca cuyo patrimonio histórico está por descubrir, conocer y poner en valor.



Palabras clave: Sierras de Alcaraz y Segura, prospección arqueológica, metodología, territorio, análisis SIG.

ABSTRACT

In this paper we present a preview of the news and results of the first survey campaign in the municipality of Paterna del Madera (Albacete) as part of the archaeological action programme of the Almenara Project. This is a territory that has been largely abandoned archaeographically, of which we were only aware a few years ago of occasional fortuitous discoveries. The recent revival of archaeological research in the Sierras of Alcaraz and Segura is allowing us to unearth a region whose historical heritage remains largely unexplored and yet to be documented and valorised.

Keywords: Sierras de Alcaraz y Segura, archaeological prospection, methodology, landscape, GIS analysis.

SUMARIO

1. Introducción: patrimonio cultural en el Valle del Madera. 2. El marco geográfico: el Valle del Río Madera. 3. Historia de la investigación arqueológica. 4. Fase 1/2023 del Proyecto Almenara en Paterna del Madera: una primera prospección. 4.1. Zona 1 de actuación. 4.2. Zona 2 de actuación. 4.3. Zona 3 de actuación. 5. Consideraciones sobre el registro cerámico y arquitectónico. 6. Breves apuntes históricos: un punto de partida. 7. Una línea de trabajo a futuro. 8. Bibliografía.

1. INTRODUCTION: PATRIMONIO CULTURAL EN EL VALLE DEL MADERA

En el sector sudoccidental de la actual provincia de Albacete, en el corazón de la Sierra de Alcaraz, se desarrolla el valle del río Madera, del que se nutren dos términos, Bogarra y Paterna del Madera (Fig. 1). Ambos son municipios pequeños, el primero abarca 166 km² y el segundo 112 km² de extensión, y como otros tantos del ámbito rural albaceteño, se encuentran muy afectados por la despoblación, en lo que hoy se da a conocer como “España vaciada”. Contrastan en Bogarra los actuales 768 habitantes respecto a los 1.500 en el año 1991 o los 3.609 en 1950; o en Paterna del Madera, los 361 actuales frente a los 815 de 1991 y los 1.926 del año 1950 (según datos INE) (Fig. 2).

Con objeto de frenar este paulatino proceso, ambas corporaciones municipales encontraron en el paisaje cultural una apuesta prometedora desde distintas ópticas. El polivalente marco geográfico por el que se extienden los términos y su medio natural ha favorecido y potenciado en

los últimos años la celebración de continuadas actividades deportivas, un turismo verde, áreas de camping, de observación astronómica...

Sin embargo, esta tendencia se orientó a privilegiar una visión del paisaje cultural enfocada en su explotación económica sin atender debidamente a su dimensión histórica. En este sentido, el patrimonio arqueológico había quedado relegado a un segundo plano, a pesar de su potencial para reconstruir las dinámicas de ocupación, producción y transformación social que modelaron el territorio a lo largo del tiempo (Gándara 2005).

El patrimonio arqueológico no debe ser entendido únicamente como un recurso susceptible de ser explotado turísticamente, sino como un elemento clave en la comprensión de los procesos históricos que han configurado las relaciones entre las comunidades humanas y su entorno. Esto implica abordarlo como un conjunto de vestigios que permiten representar no solo modos de vida pasados, sino también la evolución de estructuras de poder, producción y apropiación del territorio (Bate 1998). Frente a la tendencia a mercantilizar el patrimonio,

se hace necesario un enfoque que lo vincule con las comunidades locales y fomente su asimilación social. La puesta en valor del patrimonio arqueológico debe sustentarse en una interpretación crítica que permita resignificarlo como parte de la memoria colectiva y de las relaciones históricas de los grupos que habitaron la región (Gándara 2009).

Este planteamiento fue clave en la concepción del *Proyecto Haches*, que en 2021 inició un plan de investigación y puesta en valor de los principales elementos arqueológicos de Bogarra -donde, por azar o no, ambos yacimientos se encuentran en el paraje de Haches-. Estos son los yacimientos arqueológicos donde fue hallada la Esfinge íbera de Haches, en Los Cucos, por un lado. Por otro, la Torre almohade de Haches, ambas distantes entre sí algo menos de quinientos metros. En esta línea, se han desarrollado estrategias para integrar el patrimonio en un marco de conocimiento histórico, alejándolo de una visión meramente extractiva o comercial y enfatizando su papel en la construcción de narrativas identitarias locales (Gándara 2005).

Desde la necesidad de pautar una estrategia patrimonial integral, las prospecciones dieron paso a las excavaciones, y éstas a trabajos de investigación, publicaciones científicas y comunicación de resultados en medios locales, nacionales e internacionales, organización de visitas guiadas en coordinación con el Ayuntamiento y la Oficina de Turismo, la celebración de jornadas y charlas de divulgación; y una huella en la población que poco a poco se ha ido haciendo más firme, gracias a los primeros trabajos para la puesta en valor del yacimiento mediante una nueva (y primera) panelería explicativa, mejora de la accesibilidad, los primeros esbozos de un centro de interpretación en la localidad o la adecuación de infraestructura auxiliar como la habilitación de un archivo histórico local independiente al servicio municipal general.

La investigación y el conocimiento científico histórico-arqueológico que se

estaban logrando en Haches, amparados en una perspectiva diacrónica e interdisciplinar, necesitaban ser completados en una óptica a escala macro. Desde el proyecto, se habían realizado revisiones sobre el poblamiento íbero, romano o medieval en el valle del río Madera, pero la información disponible era muy puntual, y la ausencia de contextos arqueológicos impedía profundizar en ella con base suficiente.

Con esta óptica territorial más amplia, ahora bajo el nombre de *Proyecto Almenara*, se extendió un programa complementario al *Proyecto Haches* cuyo objetivo principal es conocer históricamente los territorios de las vertientes hidrográficas de los ríos Mundo (afluente del alto valle del Segura) y Guadalmena (dependiente del valle alto del Guadalquivir) en su complejidad paisajística, *grosso modo*, la comarca histórica de la Sierra de Alcaraz¹, comprendiendo la configuración de las relaciones socioeconómicas en su desarrollo histórico.

El programa que se desarrolla en *Proyecto Almenara* comprende, a fecha de redacción de estas páginas, distintos casos de estudio objeto de actuaciones arqueológicas, continuando con esa óptica diacrónica e interdisciplinar, en los términos de Bogarra (2021; 2022; 2023), Paterna del Madera (2023) y Alcaraz (2024), sumado a eventuales revisiones de documentación antigua, contextos arqueológicos y materiales en otros municipios.

Así, el Proyecto Almenara se fundamenta en la necesidad de superar una visión fragmentaria del patrimonio y generar un conocimiento integrado del territorio, abordando sus transformaciones a lo largo del tiempo desde una perspectiva que contemple tanto los aspectos materiales como las dinámicas socioeconómicas y la comprensión de los procesos históricos en la región. En este sentido, la investigación desarrollada

¹ Conviene no confundir con otras instancias como el Grupo de Acción Local Sierra del Segura, al cual pertenecen los términos de Bogarra y Paterna del Madera. Sin embargo, como comarca histórica, la Sierra de Segura responde a un territorio distinto.

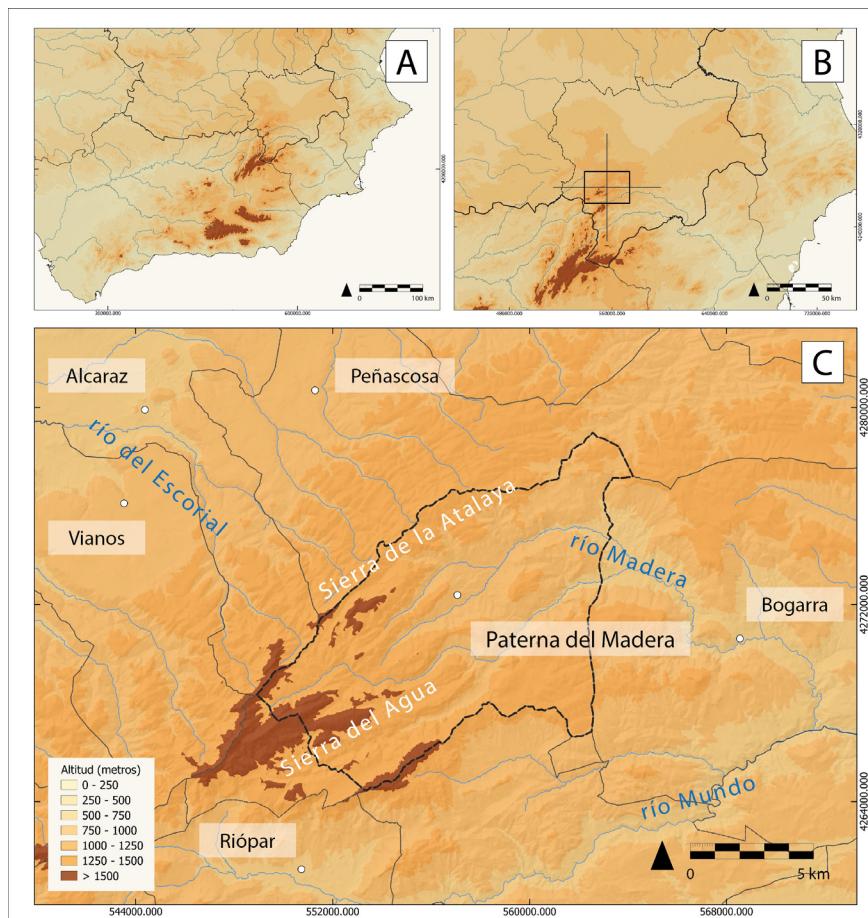


Figura 1. Localización del valle del río del Madera y del término municipal de Paterna del Madera en la provincia de Albacete. Elaboración propia.

busca no solo llenar vacíos documentales en el espacio y tiempo del registro, sino repensar el papel de estos territorios en las dinámicas comarcales en el sureste peninsular tradicionalmente interpretados como espacios periféricos y aislados, a consecuencia de la falta de investigación histórico-arqueológica y una óptica marcadamente presentista. Más allá, este modelo de actuaciones pretende desarrollar estrategias de divulgación participativa que integren a la comunidad en la construcción del discurso patrimonial, evitando enfoques que reduzcan el patrimonio a un objeto de mero consumo turístico (Gándara 2009).

Con los planteamientos de este programa de investigación y puesta en valor del

patrimonio, en 2023 se realizó una primera incursión mediante prospección arqueológica en el valle del Madera, término municipal de Paterna del Madera, dando continuidad a los trabajos en Haches y procurando dotar de coherencia espacial al planteamiento macroterritorial antes referido. El objetivo no era solo completar lagunas documentales en la secuencia arqueológica registrada en Haches -recordamos, pequeño espacio inscrito en el valle del río Madera- sino comprender cómo las comunidades que ocuparon este territorio se insertaron en redes de producción y explotación del paisaje, y cómo estas relaciones condicionaron los cambios sociales y económicos a lo largo del tiempo.

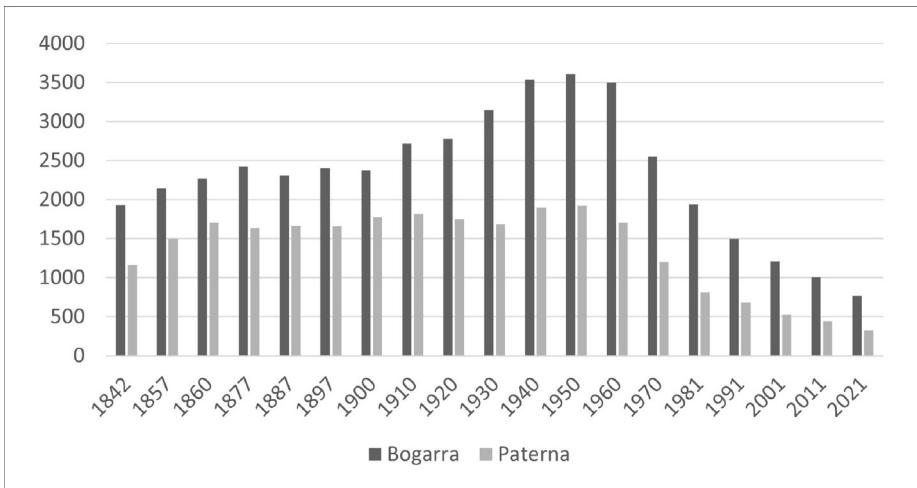


Figura 2. Evolución demográfica de Bogarra y Paterna del Madera entre 1842 y 2021, según datos INE.
Elaboración propia.

Desde esta perspectiva, resultaba especialmente significativa la ausencia de materiales asociados a los momentos iniciales de la Prehistoria, mejor conocidos en el arco oriental de la sierra (Serna López 1999), especialmente desde la Cueva del Niño (García Moreno 2022, con amplia bibliografía). Algo similar ocurre para cronologías posteriores como la neolítica o calcolítica, también desconocidas en la referida región, a excepción de puntuales vestigios de arte rupestre en Alcaraz (Pérez Burgos 1996) o Bogarra (Mateo 2023).

Por lo que respecta a la Edad del Bronce, la escala macro supone la posibilidad de profundizar en torno a la problemática del vacío documental como de la materialidad arqueológica, más numerosa y tradicionalmente asociada a este periodo. La Sierra de Alcaraz se presenta, desde el estudio del patrón de asentamiento y de las dinámicas sociales, económicas y territoriales, como un espacio de transición entre los sistemas de ocupación y explotación del área argárica y del Bronce Manchego, tradicionalmente vinculado este segundo con la zona de La Mancha Oriental, donde se difumina la zona occidental de la sierra alcaraceña (Fernández Posse *et al.* 2008). Recientemente, en el marco de un poblamiento generalmente en altura

salvo puntuales sitios más bajos en meandros fluviales, se han propuesto algunos de estos sitios encastillados como posibles puntos de estructuración territorial del valle del río Madera². Estos “vacíos poblacionales” derivados de la falta de investigación poco a poco empiezan a ser precisados y caracterizados gracias a recientes actuaciones arqueológicas y, sobre todo, permitiendo una aproximación a conocer socialmente estos grupos humanos (Jover *et al.* 2022).

Algo similar sucede para fechas protohistóricas. El tránsito desde Bronce Final a la Edad del Hierro se conoce bastante mal ante la falta de datos conclusivos. No obstante, los escasos yacimientos permiten subrayar pautas en la organización del poblamiento en relación con procesos de transformación agraria y estructuración de redes de intercambio documentadas en otras comarcas. Así, encontraría sintonía con propuestas como la “colonización agraria” en el Hierro Antiguo, inferida en el mediodía y sudeste peninsular (Ferrer y de la Bandera 2005), a diferencia de

² Comunicación “Viviendo entre montañas: nuevos datos sobre el poblamiento de la Edad del Bronce en la Sierra de Alcaraz (Albacete)” (A. García-López, R. E. Basso y M. Navero) en el I Congreso Internacional Producción y Consumo en el Calcolítico y la Edad del Bronce de la Península Ibérica (Granada, 27-29 de noviembre 2024).

la contigua Sierra de Segura, donde sí parece producirse un fenómeno de agregación poblacional (Alba 2024). Asimismo, permiten introducir problemáticas históricas como el impacto de la colonización fenicia desde la franja costera peninsular hacia los valles del interior -como el aquí abordado-, algunas tan fundamentales para el conocimiento de estos grupos como la creciente jerarquización social o la diversificación productiva, por otra parte ya anticipadas en algunas comunidades del Bronce Final (Aguayo y Adroher 2002).

Es en este contexto donde la explotación minero-metalúrgica en la Sierra de Alcaraz cobra especial relevancia, la presencia de filones de cobre en Paterna, Alejos o Riópar (Rovira 1992; Soria y García 1996) plantea la necesidad de estudiar cómo estas explotaciones se insertaron en circuitos económicos más amplios, especialmente en época íbera, cuando la producción de hierro adquirió un papel fundamental en la organización de las comunidades.

La cuestión de la jerarquización del poblamiento en época prerromana es otro de los grandes interrogantes de la investigación en la zona. A diferencia de otras áreas del sureste peninsular, donde se constatan centros rectores claramente definidos, en esta zona no parecen existir estos mismos modelos. De hecho, tradicionalmente, esta zona se vinculó con los posibles *oppida* levantados en las zonas de Alcaraz, Peñas de San Pedro, Elche de la Sierra o Hellín (Soria 2000). Y aunque existen en el alto río Mundo algunos asentamientos que podrían ser candidatos a ostentar este papel, como Riópar Viejo/Castillo de Riópar (García-López 2023, 76-80), las diferencias regionales para la definición del *oppidum* (Ruiz y Molinos 1993, 113-144) podrían arrojar sorpresas en zonas poco trabajadas como es el caso que nos ocupa.

Para época clásica, si bien la comarca no es tan bien conocida como otras en la provincia (Sanz 1997), las fechas del período ibero final / romano tardorrepublicano encuentran una cierta representación y continuidad con los

asentamientos plenamente prerromanos, disminuyendo paulatinamente en número hasta atender a una cierta nuclearización en época tardorromana (García-López 2023). Posiblemente, la expansión de *villae* rústicas, que en otras regiones reconfiguró la explotación del territorio, fue un fenómeno que no alcanzó los estrechos valles de la serranía; lo cual no implica un vacío demográfico sino quizá una estructura de asentamientos de menor tamaño y con un rastro menormente detectable o, simplemente, un poblamiento disperso.

Para el periodo medieval, se proponen posibles iniciativas de colonización de este territorio a partir del siglo VIII, destacando dos tendencias territoriales que requieren un análisis detallado. Por un lado, se observa la ausencia de un poblamiento significativo antes de finales de los siglos XI y XII, lo que sugiere asentamientos escasos y selectivos, limitados a pequeños enclaves en la sierra, más allá de los principales centros como Peñas de San Pedro, Alcaraz y el Tolmo de Minateda. Por otro, es fundamental examinar la expansión agraria documentada en las últimas prospecciones que muestran, a partir del siglo XII, el desarrollo de pequeñas alquerías ubicadas en laderas medias y áreas protegidas (Moreno-Narganes *et al.* 2024, 115).

Este fenómeno coincide con la aparición de las primeras edificaciones defensivas, representadas por torres que jalonan los valles utilizados como vías de comunicación. Estas estructuras no solo cumplían una función estratégica, sino que también reflejan una posible reconfiguración del poblamiento, con la llegada de comunidades procedentes del noreste de la provincia en busca de entornos más seguros. Este proceso se manifiesta en el abandono sistemático de alquerías en llanuras en la zona sudoriental de la provincia (Jiménez-Castillo *et al.* 2024a, 223-225); un proceso que poco después se constatará con el descenso de la frontera en otras regiones rurales, como el altiplano granadino (Bravo *et al.* 2004, 311-320).

Sin embargo, este crecimiento poblacional se ve rápidamente interrumpido tras la conquista de la región por la Corona de Castilla a partir de 1212, momento marcado por diversas expediciones militares que transformaron la dinámica territorial (Moreno-Narganes *et al.* en prensa, 160-161). Finalmente, es imprescindible evaluar la colonización dentro de la lógica feudal, caracterizada por el predominio de áreas de pastoreo. Durante este período, los asentamientos permanecen escasos y de pequeña escala hasta bien entrado el siglo XVI, cuando se evidencia un nuevo aumento demográfico acompañado de roturaciones y una mayor ocupación del territorio.

Estos planteamientos son el punto de partida para situar y reflexionar sobre la materialidad arqueológica de la prospección. La actuación tomó como objetivos generales (1) documentar de forma sistemática la información arqueológica de restos de cualquier época prehistórica o histórica desde la metodología de la prospección arqueológica, (2) corroborar la ocupación y cronología de los yacimientos -conocidos y por conocer- y obtener una documentación más completa sobre ellos, (3) lograr una inferencia de las culturas, modos de vida y formaciones sociales asociadas a los distintos asentamientos, y (4) sentar las bases científicas para la práctica en un futuro de actividades de prospección y excavación de cara a lograr explicaciones del desarrollo histórico concreto en la región.

2. EL MARCO GEOGRÁFICO: EL VALLE DEL RÍO MADERA

El término municipal de Paterna del Madera pertenece a la comarca natural de la Sierra de Alcaraz, en el área septentrional de la cordillera Prebética junto con las aledañas Sierras del Segura o de Cazorla, al sur. La región comprende a su vez otras sierras menores como son, de este a oeste, la Sierra del Agua

(1630 m), la Sierra de la Atalaya (1590 m), la Sierra de la Veracruz (1429 m) o el Cordel de la Almenara (1796 m), predominantemente conformadas por materiales mesozoicos triásicos. Denominada por J. Sánchez Sánchez (1982, 26-28) como “región de escamas”, en contraposición a la región plegada de la Sierra del Segura, queda definida por una “estructura caótica”, determinada por afloramientos de dolomías con afloramientos de arcillas en las fallas.

La erosión diferencial sobre estos materiales ha modelado profundos valles, como puede apreciarse en la confluencia de los arroyos que desembocan en el curso medio del río Madera, donde se forman estrechas zonas de vega. En su curso bajo, el río excava auténticas gargantas a su paso por los pies de El Picayo y la Muela de San Martín, dos macizos calcáreos que quedan aislados y destacan como hitos paisajísticos en su entorno. Esta misma estructura se repite en los contiguos términos de Ayna o Riópar. Cabe señalar la presencia de suelos redsiniformes, de tonalidad rojiza y elevado contenido de yeso, sobre margas y areniscas rojas triásicas por toda la Sierra de Alcaraz, predominando su uso para el cultivo de secano (Sánchez Sánchez 1982, 87).

El término de Paterna del Madera queda conformado por una estructura de sierras y valles extendidos en sentido SO-NE. Así, el límite septentrional del término queda definido por las cotas más altas de la Cumbre de la Umbría, marcado por el pico del Muleto (1576 m) o La Silla (1518 m), una línea montañosa que se inscribe en el Cordel de la Almenara. Descendiendo hacia el sur, le sigue -separado por el Arroyo de la Fuente del Roble- la Sierra de Pino Cano (1569 m) y la Cuerda de la Atalaya (1349 m). A los pies de esta última se extiende la actual población de Paterna del Madera y discurre el Río de los Viñazos, en sentido SO-NE. Es este río el que aguas abajo conforma el río Madera, definiendo una zona de espacios irrigados que se extienden a lo largo de 4 km en línea de aire. Al sur de este curso se extiende la Cuerda de la Serrezuela (en

la zona más oriental del término) y la Sierra de Veracruz (en la zona más central del término). En el mediodía de esta serranía discurre el Arroyo de las Hoyas, limitando con la Sierra del Agua, una extensa cordillera que define el límite sur del término (1624 m) (Fig. 3).

La circunscripción municipal de Paterna del Madera se inscribe en su práctica totalidad en la cuenca hidrográfica del río Mundo, afluente septentrional del valle alto-medio Segura. El término, se desarrolla en dos valles que se abren en sentido SO-NE, uno septentrional por el que corre el río Madera, a su paso por la población de Paterna del Madera, y uno meridional, el río de los Endrinales, que discurre a los pies de Batán del Puerto, Río Madera de Arriba, Río Madera de Abajo, Río Madera del Molino y Casa Rosa.

La economía pre-capitalista local se habría fundamentado en la producción agraria, conjuntamente con otras actividades complementarias como la caza, ganadería, explotación forestal, silvícola, entre otras. Así, asociados a los pueblos y aldeas se distingue toda una amalgama de campos destinados a los cultivos de secano e irrigados en diferente dimensión dependiendo de los recursos, la topografía y la infraestructura (Fig. 4). Por otro lado, la explotación ganadera supondría una fuente de riqueza para la población local, aprovechando para ello las zonas boscosas presentes a lo largo del territorio.

El reciente estudio de la fauna recuperada en la Torre de Haches para los ss. XII-XIII muestra justamente la cría de oveja y équido, junto con la caza mayor para el abastecimiento y gestión de la población asentada (Moreno García *et al.* 2024, 158-160). No debemos desestimar estas zonas boscosas como foco de aprovechamiento campesino ya que, principalmente, los espacios serranos sirvieron para desarrollar una importante explotación maderera, como parece constarse al menos desde fechas bajomedievales (García Díaz 1987) o posteriormente en pro de abastecer de carbón a las industrias, así como de materia prima a la construcción naval; un hito que

aparece citado en la documentación del s. XIII siendo causa de pugna entre el concejo de Alcaraz y la Orden de Santiago (Moreno-Narganes *et al.* 2024, 124-135). Además, debe subrayarse el aprovechamiento minero como una fuente de riqueza local, especialmente a lo largo del s. XIX. La reciente revisión de estas explotaciones permite reconocer hasta una docena de localizaciones para la obtención de cobre y hierro en el término municipal, aun por comprobar la explotación antigua de estas (García-López 2023, 61).

La posición del término respecto a las vías de comunicación históricamente entendidas como principales es distante, ya que estas (entre otras, el Camino de Aníbal o la Vía *Saltigi-Carthago Nova*, aunque de época romana en uso en tiempos previos y posteriores) bordean los límites de la Sierra de Alcaraz. No obstante, debe señalarse la existencia de itinerarios que, en sentido O-E atraviesan el término siguiendo el valle del río Madera, conectando en época moderna Alcaraz y Bogarra (García-López 2022).

3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

La historia arqueológica del término municipal de Paterna del Madera es tardía y breve. Comparte, como muchos territorios de la montaña albaceteña, el sur provincial, una serie de puntuales hallazgos a lo largo de los ss. XIX y XX pero que, salvo contados casos, nunca motivaron un interés científico que derivara en actuaciones arqueológicas de mayor rigor científico. Esto, acompañado por la dificultad de desarrollar proyectos en zonas de compleja orografía, provocó que esta comarca, y en especial el término, se convirtiera en un auténtico vacío en los estudios, a escala provincial, sobre la Prehistoria (Serna 1999), el mundo ibero (Soria 2000), romano (Sanz 1997) o tardoantiguo (Gamo 1999).

En el primer tercio del s. XX, la encuesta de 1928 a los Ayuntamientos de la provincia de Albacete expedida por J. Sánchez Jiménez

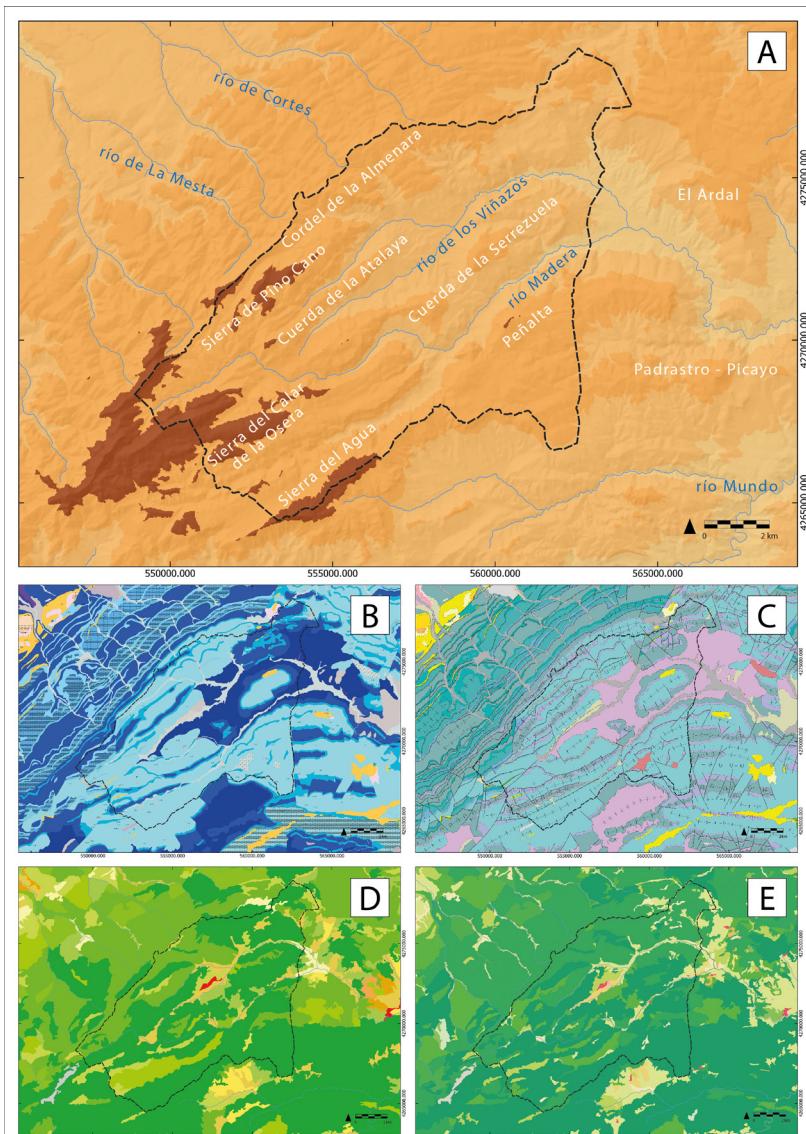


Figura 3. Término municipal de Paterna del Madera. Modelo digital del terreno (25 m) (A), geología (B), litología (C) y usos del suelo a partir de CORINE 2018 (D) y SIOSE 2014 (E). Elaboración propia.

deparó la noticia de que en el término municipal se había aludido a “tesoros” en “el castillo próximo al pueblo” y en el “castillo del Mencal”, donde se habrían practicado excavaciones clandestinas, encontrando “monedas de oro” (Gamo 2016, 207). No contamos con más datos de esta índole, al margen de ciertos hallazgos puntuales que fueron depositados en el Museo

de Albacete, como las tres hachas donadas por Sánchez Jiménez en 1960 (Gamo 2016, 283), así como objetos en piedra pulimentada donados en 1969 (Gamo 2016, 414).

Habría que esperar al año 2008 para que se finalice la Carta Arqueológica del término municipal de Paterna del Madera (Simón y Segura 2008), catalogando un total de 29

hitos patrimoniales. Pocos años después, en un momento de renovado interés por la investigación histórico-arqueológica del período medieval provincial, se realizó un trabajo de documentación planimétrica del yacimiento de Torre de Mencal, construcción posiblemente de origen andalusí, sobre un espolón rocoso volcado a la vega de Paterna (Simón 2011, 329-331).

4. FASE 1/2023 DEL PROYECTO ALMENARA EN PATENA DEL MADERA: UNA PRIMERA PROSPECCIÓN

Uno de los propósitos de esta intervención, como anunciaba un epígrafe anterior, fue en primera instancia verificar en el terreno la caracterización cultural y análisis socioeconómico de los distintos asentamientos -conocidos y por conocer- en la horquilla espacial del valle del río Madera circunscrita al término de Paterna del Madera con objeto de explicar el desarrollo histórico comarcal. Este proceso no solo responde a la necesidad de actualizar el registro arqueológico, sino a la importancia de considerar la prospección como una herramienta activa en la representación de las dinámicas de apropiación y uso del espacio por parte de las comunidades del pasado (Bate 1998), enmarcando su estudio dentro de un análisis más amplio de las relaciones entre sociedad y territorio. Desde la llamada “arqueología del paisaje”, esta perspectiva implica una lectura del territorio como síntesis de prácticas sociales que estructuran la configuración del espacio y sus transformaciones en el tiempo, superando una visión meramente morfológica del análisis territorial y carente de retroalimentación entre cultura y espacio.

Si bien en muchos casos se asume que la prospección de superficie es un procedimiento meramente técnico, su correcta implementación requiere una evaluación teórica crítica de sus metodologías y sesgos, en especial cuando se trata de diferenciar entre lo visible en superficie y lo que

realmente representa el registro arqueológico subsuperficial (Gándara 1981), tan solo su epidermis. Y, en cualquier caso, pese a la excavación en su totalidad, de ninguna forma supone el reflejo de una realidad pasada, sino un fragmento del presente a través del cual interpretar pasajes de una historia de la que participó y todavía participa. Por ello, lo observado es tan sólo resultado de las distintas transformaciones materiales que ha sufrido desde que quedó excluido del contexto sistémico (Schiffer 1972), esto es, desde que se encuentra desligado de una actividad humana concreta que lo vinculaba dinámicamente en contextos-momento (Bate 1998, 112).

Así, no se trata únicamente de cuantificar hallazgos, sino de interpretar su distribución y relación con las dinámicas históricas que estructuraron el territorio. Por ello, se optó por un modelo metodológico basado en la prospección intensiva y sistemática (Alcaraz *et al.* 1987) o de cobertura total (Ruiz y Burillo 1988), puntualmente combinada con un muestreo dirigido no probabilístico -exclusivamente para los sitios previamente conocidos-, lo que, en conjunto, permitió maximizar la detección de yacimientos y evitar los sesgos derivados de una prospección selectiva.

Esta actuación no se limitó a la identificación de sitios, teniendo presente la detección de dispersiones de material y su integración en un análisis del paisaje que considera tanto la ocupación efectiva como las áreas de actividad periférica o de explotación de recursos (Mayoral *et al.* 2009). A fin de cuentas, el habitual “ruido de fondo” que supone el llamado registro *off-site* ofrece multitud de matices y explicaciones, incluso más allá del recurrente abonado de campos (Wilkinson 1982). De hecho, el recurso excesivo de la fertilización como mecanismo responsable de este halo de dispersión puede derivar en una subestimación de otros usos del paisaje, que no siempre son agrícolas relacionados con el abono o incluso económicamente racionales (Alcock *et al.* 1994, 167). Huelga señalar que obviar el

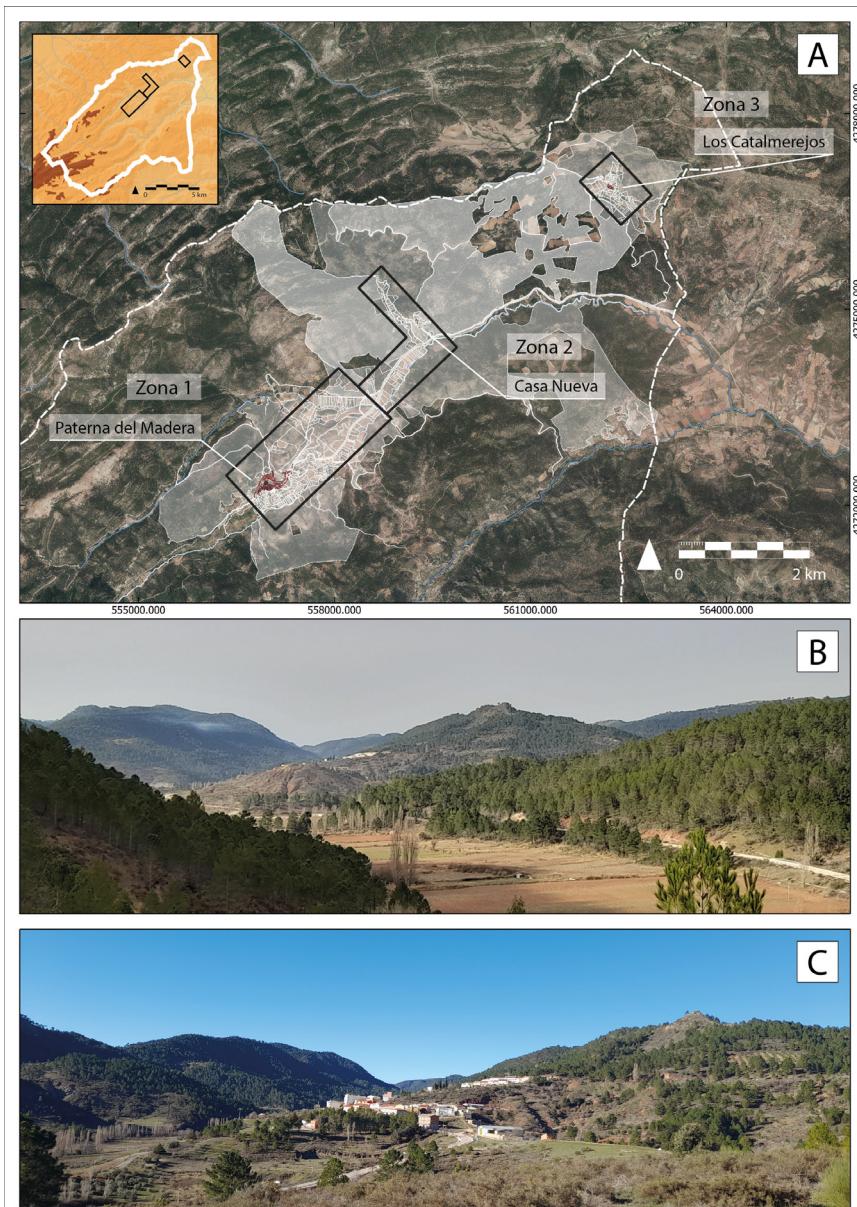


Figura 4. Localización de áreas de trabajo -en negro- y parcelas rurales afectadas -en blanco- (A) y panorámica del valle del río Madera -regiones parciales de la zona 2 (B) y zona 1 (C)-. Elaboración propia.

papel de los procesos postdeposicionales en la conformación del registro solo derivará en graves errores interpretativos (Schiffer 1985), especialmente en espacios rurales donde el transporte de tierras resultado del desescombro

de terrenos es una actividad menos vigilada, implicando “falsos” yacimientos.

Para garantizar la precisión en la localización y caracterización de los hallazgos, la prospección arqueológica se organizó en función de una planificación estructurada



Figura 5. Fotografías tomadas en el proceso de prospección superficial del área de vega en la zona 2 (A) y en El Peralejo (B). Elaboración propia.

en equipos de trabajo y el uso de tecnología avanzada derivada de sistemas de información geográfica para el registro espacial.

Ante las dimensiones de las parcelas de trabajo y la morfología del terreno, el área fue dividida en tres zonas: la población de Paterna del Madera y su entorno inmediato (zona 1), la población de Casa Nueva y entorno del Mencal

(zona 2) y la población de Los Catalmerezos y su entorno inmediato (zona 3); esta sectorización a su vez fue ajustada a la parcelación catastral de las distintas áreas.

El equipo de prospección, formado por siete prospectores, se organizó en una disposición en transectos con intervalos

variables³ entre participantes con objeto de garantizar una cobertura visual completa del área de intervención. Para favorecer una mayor intensidad de la prospección se alternó, en zonas de menor visibilidad, la dirección lineal con una zigzagueante (Fig. 5). Esta metodología de cobertura total permite minimizar los referidos sesgos de detección y asegurar una documentación homogénea del registro arqueológico superficial (Mayoral *et al.* 2009).

En cuanto al protocolo de registro, cada prospector empleó un dispositivo móvil, hoy capacitados para cumplir las funciones de georreferenciación en tiempo real al contar con receptores GPS integrados, tecnología de posicionamiento o sensores para mejorar la orientación y navegación; registrando un *waypoint* por cada hallazgo arqueológico individual identificado (Fig. 6, A).

Para la creación de datos espaciales se utilizó la aplicación Mapas de España v.3.5.1, desarrollada por el Instituto Geográfico Nacional, que permitió la consulta en campo de ortofotografías actualizadas desde su base cartográfica actualizada y la recopilación de *tracks* y *waypoints*, permitiendo el trabajo de documentación *in situ*.

La interfaz de la *app* permite, al crear un *waypoint*, asignar a éste un nombre, una descripción y complementarlo con información gráfica, como fotografías, vídeos, audios o texto adicional. Esta información se empleó para caracterizar cada elemento arqueológico; por ejemplo, en el caso del material cerámico, se emplearon códigos preestablecidos, coordinado con el sistema de registro arqueológico, para establecer la *clase cerámica*. Esta define a un grupo específico caracterizado por una “serie de cualidades técnicas (tipos de pasta, vidriados, engobes, modelado...), decorativas y/o funcionales

3 En terrenos fácilmente transitables se establecieron unos 5 metros, mientras que en zonas donde la cobertura vegetal impedia el tránsito y obligaba a generar transectos zigzagueantes para sortearla (y por tanto generando *tracks* cruzados), siempre y cuando no se distinguiera material arqueológico en superficie, se amplió a 10 m.

(transporte, almacenaje, servicio...) semejantes, y que indican que han sido producidas en un taller concreto o en un conjunto de éstos regionalmente relacionados entre sí” (López *et al.* 2001, 28) (Fig. 6, B).

Así, el registro de hallazgos siguió un protocolo estandarizado, empleando la plataforma S.I.R.A. v.5.1.2, en FileMaker™, que permitió una sistematización cuantitativa y cierto grado de análisis estadístico conforme a los criterios del Protocolo de Sevilla (Adroher *et al.* 2016).

De hecho, uno de los módulos más desarrollados dentro de S.I.R.A. es el de clasificación y cuantificación cerámica, diseñado específicamente para normalizar la documentación de materiales arqueológicos en distintos contextos (Adroher 2014) (Fig. 6 D). Este módulo permite registrar el número de fragmentos (NFR), el número mínimo de individuos (NMI) y el “equivalente de vasija estimado” (EVE), métricas de especial valor para calcular índices de fragmentación⁴ que permitan evaluar el grado de alteración postdeposicional de la concentración de material cerámico (Adroher 2014). Así, en prospección, un índice alto puede sugerir dispersión y acusados procesos erosivos, mientras que un índice bajo apuntaría a conjuntos más íntegros y menos alterados.

La correlación entre Mapas de España y S.I.R.A., sumado a la aplicación de los mismos códigos en ambos sistemas, optimizó la transferencia de datos, asegurando que la información de campo pudiera integrarse tanto en la creación de un inventario como en el análisis cerámico formal, cuantitativo o espacial posterior sin pérdida de datos ni duplicación de información. Finalmente, debe anotarse que la metodología seguida en esta prospección converge hacia las pautas establecidas en intervenciones anteriores, con objeto de sistematizar los procedimientos técnicos de los proyectos Haches y Almenara. Así, el empleo y formas de uso de Mapas de

4 A partir de las variables de número de fragmentos y peso.

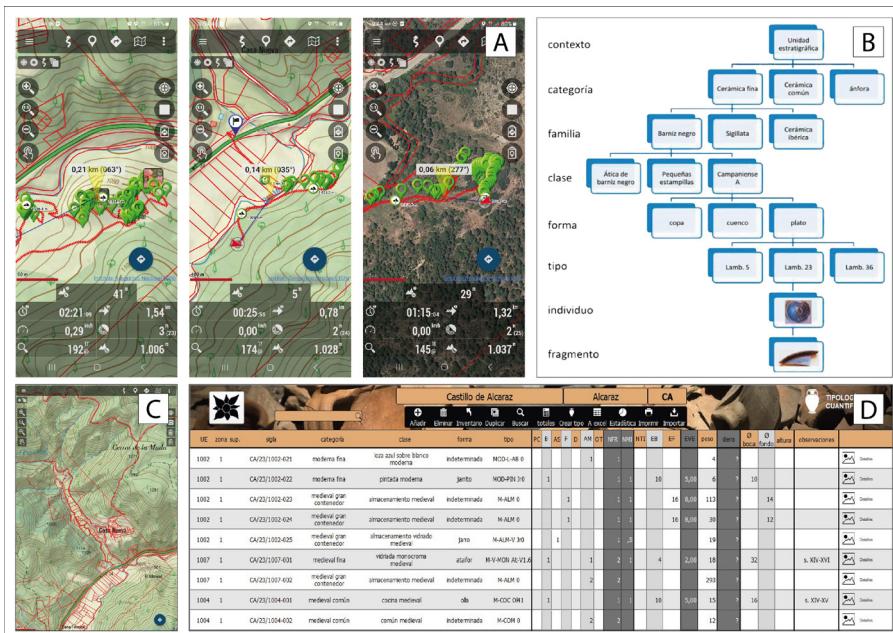


Figura 6. Interfaz de trabajo de app Mapas de España con posicionamiento de waypoints, en verde, y track, en línea gruesa roja (A), sistema de jerarquización cerámica (Adroher 2014, fig. 2) (B), ejemplo de exportación de parcelario catastral y polígonos de áreas de trabajo a app Mapas de España (C); interfaz de trabajo del módulo tipología cerámica (S.I.R.A. v. 5.1.2) (D). Elaboración propia.

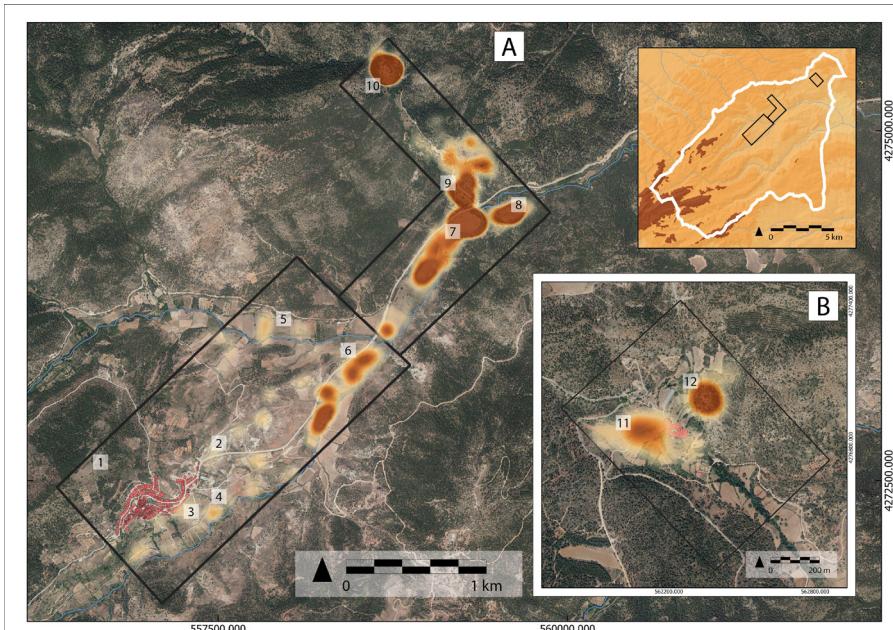


Figura 7. Representación de dispersión cerámica mediante mapa de calor en las zonas 1 y 2 (A) y zona 3 (B). Elaboración propia.

España ha sido perfeccionada por el equipo de trabajo desde prospecciones de investigación, como las desarrolladas en Haches (Bogarra) (Moreno-Narganes *et al.* 2024a), Los Batanes (Alcaraz) (García-López *et al.* 2024) o, en el ámbito alicantino, en la rambla de Puça (Moreno-Narganes *et al.* 2024b); como también en actuaciones preventivas desarrolladas desde el CEAB⁵. Sobre el empleo del sistema S.I.R.A., aunque su uso fue establecido desde la primera actuación de excavación en Haches (Moreno-Narganes *et al.* 2024a), su labor en prospección de forma coordinada con Mapas de España se estableció en esta actuación por primera vez dada su demostrada operatividad.

4.1. Zona 1 de actuación

La Zona 1 de prospección arqueológica de cobertura total comprende una cuadrícula de unos 2'46 km x 1'12 km (2'75 km² = 275 ha). Esta, dispuesta en sentido SO-NE en la misma orientación que el valle fluvial, comprende desde las huertas a los pies de Paterna del Madera hasta la confluencia de los ríos de la Fuente del Roble y del Vinaroz, que tras su junta dan lugar al río Mencal. Abarca, en su costado Sur-Este, el valle medio-bajo del río Vinaroz y en su extremo Norte el tramo bajo del río Fuente del Roble, quedando en medio la localidad de Paterna del Madera y el cerro de La Atalaya, extremo nororiental de la Cuerda de la Atalaya. A la luz de la compleja orografía y densa cobertura vegetal de algunas áreas de la Zona 1, la estrategia de cobertura total sólo pudo desarrollarse en zonas concretas, optando por el muestreo dirigido para la comprobación de puntos arqueológicos conocidos o de potenciales lugares de ocupación antigua.

Este es el caso del cerro de *La Atalaya* (Fig. 7, 1; Fig. 8, A), en cuya cima se encuentra el yacimiento homónimo. Su prospección

5 Desde el CEAB -Centro de Estudios de Arqueología Bastetana- el empleo de S.I.R.A. en prospección se ha ido perfeccionando desde sus primeras versiones -con otras nomenclaturas- desde las actuaciones de prospección derivada del PGI “Poblamiento y explotación del territorio en las altiplanicies granadinas. Puebla de Don Fadrique” (1995 - 2002).

fue incompleta debido a los condicionantes expuestos, lo que no impidió la visita al sitio arqueológico y su documentación. El yacimiento, catalogado en la Carta Arqueológica como propio de la Edad del Bronce, no sólo confirmó este horizonte de la Prehistoria Reciente que podría remitir al II milenio a.C. si atendemos al patrón de asentamiento de la zona, sino que también permitió registrar material a torno posiblemente medieval, por lo que, como novedad, se suma esta fase a la ocupación del sitio.

La prospección de la vega y las huertas al sur y este de Paterna del Madera aportó menor información. Por un lado, un gran número de parcelas -la mayor parte de ellas de regadío- se encontraban valladas, impidiendo nuestro acceso a las mismas. Por otro, la mayor parte del registro recuperado remitió a material constructivo latericio, primero, y vajilla propia de época moderna y contemporánea, después. Este conjunto de materiales quizás no debamos relacionarnos tanto con una ocupación habitacional directa de este suelo sino por una actividad de explotación agrícola, que más adelante abordaremos.

En esta línea, al este de la localidad de Paterna, en el promontorio conocido como *San Miguel* (Fig. 7, 2; Fig. 8, B) se documentaron dos grandes eras. Están constituidas cada una por una plataforma construida con pequeños y medianos cantos rodados calizos dispuestos formando líneas radiales rematadas al exterior por sendos círculos concéntricos. Tales estructuras deben ser relacionadas con un tratamiento post-recolección del producto agrícola, concretamente el trillado de los diferentes cereales que se cultivaran en los campos asociados a esta era.

Por lo que respecta a la propia población patiniega, la existencia del sitio arqueológico del *Carril de las Piscinas* (Fig. 7, 3) -catalogado como yacimiento de época ibera- motivó la inspección de las parcelas urbanas no construidas por las que la Carta Arqueológica propuso su extensión y las contiguas. El terreno, aunque con elevada cobertura vegetal, permitía

reconocer el suelo y divisar la dispersión del material cerámico. No obstante, este no se identificó como íbero, sino como propio de época moderna-contemporánea. En su flanco occidental se registraron los muros de cierre de una era, ovalada en planta; y en su cara sur, algunos muros colgados y cortados por la construcción del carril y calle que bordea esta planicie por su costado meridional y oriental.



Figura 8. Panorámica de visibilidad desde La Atalaya (A) y una de las eras registradas en San Miguel (B). Elaboración propia.

Siguiendo el valle aguas abajo, la prospección se concentró en las *huertas* del río Viñazos (Fig. 7, 4), en su margen izquierdo dada la cobertura vegetal del derecho. Se definen algunas concentraciones interesantes de material arqueológico, de sur a norte, un primer importante repertorio moderno y alguna pieza dudosa medieval -posible redoma- (39 fragmentos / 1'14 ha); una segunda concentración junto a un edificio de depuradora del agua, con puntuales fragmentos íberos, medievales y sobre todo

modernos (14 fragmentos / 0'2 ha); y un tercer grupo de nuevo con eventuales fragmentos íberos, medievales -quizá andalusíes a tenor de algunas piezas, como jarras/os de cuello ancho, y otras piezas con cubierta melada- y modernos (41 fragmentos / 2'46 ha).

Finalmente, en el área de la vega baja del río de la Fuente del Roble, se registran algunas pequeñas concentraciones de cerámica moderna y contemporánea (9 fragmentos / 0'38 ha), especialmente junto al cortijo conocido como *Casas del Tío Gabino* (Fig. 7, 5).

4.2. Zona 2 de actuación

La Zona 2 de prospección arqueológica de cobertura total comprende dos cuadrículas de unos 1'7 km x 0'5 km (0'85 km² = 85 ha) y 1'05 km x 0'61 km (0'64 km² = 64 ha), que en conjunción dan lugar a un área en forma de "L" (1'49 km² = 149 ha). La primera queda dispuesta en sentido SO-NE en la misma orientación que el valle fluvial, comprendiendo desde la junta de los ríos de la Fuente del Roble y del Vinaroz, que tras su junta dan lugar al río Mencal, hasta el estrechamiento del valle de este curso en la cara norte del morro donde se levanta la torre medieval de El Mencal. La segunda queda dispuesta en sentido NO-SE en la misma orientación que el valle del arroyo del Peralejo, comprendiendo desde la cabecera de este curso hasta la desembocadura de este en el río Mencal. Queda definida por tanto por dos valles en "L", el del río mayor en orientación SO-NE y el de su afluente en orientación NO-SE.

A la luz de la compleja orografía y densa cobertura vegetal de algunas áreas de la Zona 2, la estrategia de abarcar el total del territorio sólo pudo desarrollarse en zonas concretas, optando por la prospección selectiva para la comprobación de puntos arqueológicos conocidos o de potenciales lugares de ocupación antigua. Es por ello por lo que, tras los intentos de reconocimiento en prospección de las laderas montañosas, cubiertas por densos pinos y que impedían distinguir

elemento arqueológico alguno en el suelo, se optó por dar prioridad a otros espacios de la zona.

La franja de vega, intensamente prospectada, deparó, como en la Zona 1, interesantes concentraciones de material arqueológico, incrementando conforme nos acercábamos a El Mencal, además de registrar cronologías más antiguas a las documentadas en el extremo suroeste, en la junta fluvial.

La primera aglomeración, casi inmediata a la junta de los ríos *Fuente del Roble y Vinaroz*⁶ (Fig. 7, 6), deparó principalmente material íbero, a continuación, medieval y finalmente puntuales fragmentos modernos (11 fragmentos / 0'15 ha). Entre esta concentración y lo que hemos denominado como El Mencal-2, salpican la huerta de forma muy dispersa puntuales materiales modernos y a mano, estos últimos de cronología indeterminada.

Llegados a la zona conocida como Mencal, se deben hacer algunas consideraciones. Primero, los materiales arqueológicos registrados en el margen izquierdo del río (huertas) han sido incluidos como parte del yacimiento El Mencal-2, mientras que aquellos que se encuentran en el margen derecho (ladera y bosque), se enmarcan en El Mencal-1. Es este último donde se encuentra la torre medieval registrada por J.L. Simón (2011).

Siguiendo el orden de exposición de los datos, se procede a desglosar el sitio de *El Mencal-2* (Fig. 7, 7). Su extensión, en función de la densidad de material, puede ser dividida en dos áreas. La meridional, con una menor concentración (92 fragmentos / 5'68 ha), comprende material moderno y contemporáneo y algunos fragmentos íberos y medievales. Es la concentración septentrional -por otro lado, la más próxima a El Mencal-1-, la que abraza la mayor densidad de dispersión de material arqueológico (238 fragmentos / 2'5 ha) y la que disfruta de mayor antigüedad. Así, destaca la importante concentración de

material a mano, íbero, romano y medieval. Merece la pena destacar las seis escorias metálicas, descartes de la producción metalúrgica, documentadas en esta segunda concentración; sólo una en la primera.

Por su parte, *El Mencal-1* (Fig. 7, 8) se extiende en la ladera montañosa del margen derecho del río, a unos cincuenta metros sobre las huertas, presentando un interesante conjunto de cerámica medieval y en menor medida moderna (75 fragmentos / 0'79 ha). Este sitio es, de los expuestos hasta ahora en estas páginas, el primero donde se pudo registrar estructuras arquitectónicas. Definimos, por un lado, un primer conjunto estructural materializado en la torre medieval, a 1075 m.s.n.m., aquella recogida por J.L. Simón (2011, 329-331) (Fig. 9).

Los restos arquitectónicos registrados remiten a una construcción tipo torre exenta de planta cuadrangular o rectangular siguiendo la cresta rocosa donde se asienta, de la que apenas se conserva un ángulo en "L", levantada a partir de cajas de tapial mamposteado con un mortero rico en cal y mampostería sin trabajar de pequeño y mediano tamaño. El lado largo parece disfrutar de una longitud aproximada conservada de 7 m y el corto de unos 4'20 m. El grosor registrado se estima en un metro y medio aproximado y un alzado máximo que alcanza los dos metros.

El segundo conjunto estructural lo materializan la ermita y distintas estructuras más recientes que se extienden a los pies meridionales de la torre medieval. El primer edificio, el único que parece disfrutar de valor histórico-arqueológico, se levanta en mampostería irregular ligada con mortero de base cal, a excepción de las esquinas que se erigen con sillería tallada en toba. Sobre este mismo tipo de piedra se levantó la puerta norte, materializada en un arco de medio punto con una luz de 1'5 m. Finalmente, el tercer conjunto estructural remite a muros en piedra seca que articulan pasillos que van a morir a corrales circulares, todos ellos en la ladera del margen derecho del río Mencal.

⁶ Aunque esta concentración se inicia en la Zona 1, su registro se extiende principalmente a lo largo de la Zona 2

Si desde El Mencal-2 se asciende el afluente del arroyo del Peralejo, a los pies de *Casa Nueva* (Fig. 7, 9), amanece en el llano inicial del valle una concentración con abundante material íbero y principalmente romano tardío-republicano (57 fragmentos / 0'58 ha), donde además se registran nueve escorias metálicas, tanto espumosas o vesiculadas como de sangrado. Aguas arriba, en la ladera del margen izquierdo del arroyo, emergen puntuales concentraciones de material, todas ellas propias de conjuntos fechables en época moderna y contemporánea, sin evidencias de usos anteriores. Siguiendo el valle en una misma altitud de la población de *Casa Nueva* se registran algunos fragmentos de cerámica íbero y romana, sin una concentración clara que permita caracterizar su registro.



Figura 9. Torre medieval de El Mencal. Planta en vista cenital (A) y vista frontal del alzado noreste (B). Elaboración propia.

Finalmente, la cabecera del arroyo se encuentra coronada por el yacimiento de *El Peralejo* (Fig. 7, 10), donde se documenta una masiva densidad de material arqueológico en

un área bastante reducida (1000 fragmentos / 0'82 ha). Se registra un conjunto quizá encuadable en la Edad del Bronce Final (sin descartar que algunos de estos materiales a mano sean propios de finales del II milenio a.C.), de época íbera, época romana tardío-republicana -no más allá del cambio de era- y puntual uso medieval andalusí (s. XI). Además, se recogen ocho escorias metálicas en la cara suroeste y sur del yacimiento.

Desde la óptica arquitectónica, arroja importante información. Por un lado, se conservan algunas estructuras antiguas siguiendo las curvas de nivel de la ladera sur, por lo que, algunas de ellas dada su envergadura, pudieron servir de sistema de aterrazamiento -de carácter urbano- antiguo de esta cara del cerro. Por otro lado, a una cota donde esta ladera meridional se suaviza y se funde con el llano del valle, se divisan algunas estructuras a modo de cordón, de bastante entidad y buena obra que no descartamos interpretar como cierre del enclave; una idea que viene reforzada por el registro de una estructura cuadrangular, extramuros y adosada a la cara externa del posible cierre, que bien podría funcionar como bastión adosado. Se trata de un tipo de estructura que no es extraña en la arquitectura antigua o medieval local, por lo que quedamos a la espera de futuras actuaciones que ayuden a definir adecuadamente esta construcción (Fig. 10).

4.3. Zona 3 de actuación

La Zona 3 de prospección arqueológica de cobertura total comprende un transecto de unos 0'9 km x 0'66 km (0'594 km² = 275 ha). Esta, dispuesta en sentido NO-SE en la misma orientación que la cabecera del valle fluvial del Barranco del Nacimiento, comprende desde la emersión de este curso al inicio de la amplitud del valle medio kilómetro más abajo. Abarca, en su costado Norte, zonas de montaña y notables pendientes, mientras que su zona central y sur queda constituida por una suave ladera aterrazada y amplitud de zonas llanas. A la luz de la compleja orografía y densa



Figura 10. El Peralejo. Vista aérea desde el sur (A) y posible estructura defensiva (B). Elaboración propia.

cobertura vegetal de algunas áreas de la Zona 3, la estrategia de cobertura total sólo pudo desarrollarse en zonas concretas, optando por la prospección selectiva para la comprobación de puntos arqueológicos conocidos o de potenciales lugares de ocupación antigua. Así, parte del valle de los Catalmerezos, el costado sureste de la zona no pudo ser cubierto por el vallado de gran parte de los terrenos, impidiendo su acceso e inspección.

En cualquier caso, fueron definidas dos áreas de concentración claras. Por un lado, a oeste y sur de *Los Catalmerezos* (Fig. 7, 11; Fig. 11, B), fue registrado un conjunto de material íbero y moderno (34 fragmentos / 1'8 ha). Por otro, a oriente de la aldea se levanta un promontorio conocido como *Solana de los Catalmerezos* (Fig. 7, 12), donde se definió una concentración de material a mano y propiamente íbero (28 fragmentos / 0'3 ha).



Figura 11. Restos de la infraestructura agrícola en el valle. Antigua acequia dependiente del río de la Fte. del Roble (zona 1) (A) y rulo liso sobre era en Los Catalmerezos (zona 3) (B). Elaboración propia.

5. CONSIDERACIONES SOBRE EL REGISTRO CERÁMICO Y ARQUITECTÓNICO

De los elementos arqueológicos registrados en la prospección, el material cerámico constituye el principal indicador cronológico del valle del río Madera en su devenir histórico. La asignación tecno-cultural de cada uno de los fragmentos cerámicos *in situ* -más de dos mil fragmentos- ha permitido valorar desde una óptica cuantitativa la presencia de categorías y clases cerámicas en la comarca. Huelga anotar que un importante porcentaje del material documentado fue clasificado como indeterminado, limitación dada por el desconocimiento de las producciones cerámicas locales, o por la alteración del registro ante la exposición al terreno, a su fragmentación y erosión.

Así, siguiendo el sistema de clasificación por categorías antes esbozado y analizados cuantitativamente desde el S.I.R.A. tras el

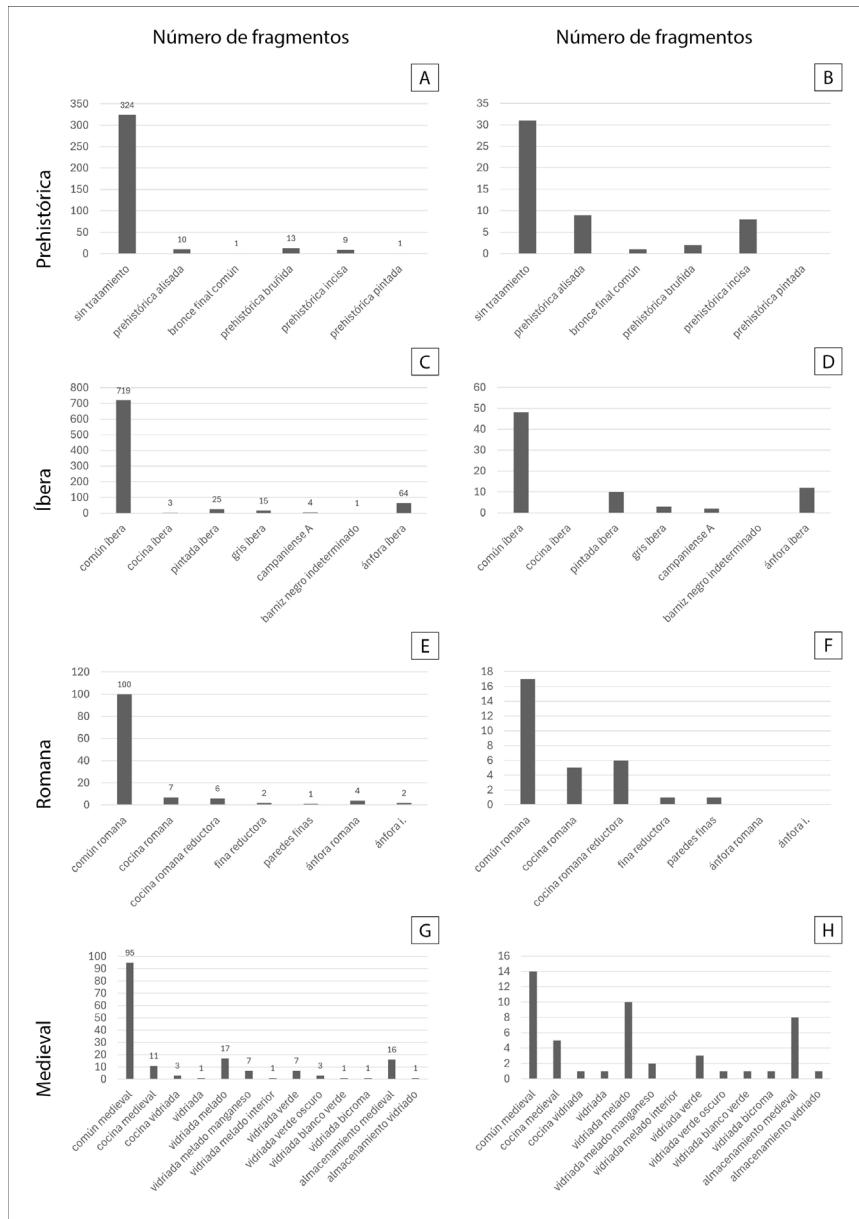


Figura 12. Absolutos totales de clases cerámicas documentadas en campo. Elaboración propia.

vuelco de los datos GPS, la totalidad de la prospección ha deparado mayoritariamente el registro de cerámica prerromana, seguido de prehistórica, moderna, romana y medieval. En este conjunto global merece la pena señalar que, en el cómputo por clases cerámicas, para las comunes y el almacenamiento despuntan

las comunes y ánforas ibéricas respectivamente, mientras que en las cocinas predominan las medievales (Fig. 12).

En lo que refiere a las formas prehistóricas, destaca un conjunto de materiales adscribible *grosso modo* a un horizonte del II milenio a.C., a tenor de ciertas formas cerámicas o

un patrón de asentamiento que apuntan a una datación genérica en la Edad del Bronce. Respecto a las clases registradas, destacan en número de fragmentos primordialmente las producciones sin tratamiento, seguidas de aquellas con decoración bruñida, alisadas, incisas y pintadas (Fig. 13, 1-8). Destacan además producciones a mano pintadas y fondos planos de talón marcado (Fig. 13, 9) registrados en El Peralejo que, junto con otras formas comunes y pintadas, apuntan a un lote propio del Bronce Final.

Englobado en el desarrollo del I milenio a.C., lo que denominamos periodo prerromano, sobresalen en número de fragmentos producciones de cerámica común, cocina, ánfora, pintada y gris ibera, además de barnices negros calenos y campaniense A. Especialmente reseñable es el registro de estas últimas producciones, en una zona que se presuponía excluida de estos circuitos comerciales (Fig. 13, 20), si bien esto debido a la falta de contextos en la comarca (Sanz 1997), así como imitaciones de formas abiertas tipo Lamb. 5 ó 7 (Fig. 13, 13-14). A este conjunto de formas abiertas se suman los característicos cuencos-lucerna (Fig. 13, 15), bien conocidos para la baja época ibera.

Por otro lado, se constatan formas de común ibera tipo urna caracterizadas por los habituales bordes moldurados de pico de ánade, siendo especialmente reseñable un tipo *a priori* de “cuello estrangulado” (Fig. 13, 11) no muy marcado, procedente de Mencal II, que sugiere una datación antigua. Finalmente, se registra tanto en Mencal II como en El Peralejo ejemplares de ánfora, con una temprana caída del hombro, verticalidad del labio y engrosamiento de tendencia triangular o subtriangular al exterior (Fig. 13, 22-23) que sugieren una datación entre los siglos VI y V a.C. No obstante, estas dataciones deberían ser tomadas con cautela dada la problemática crono-tipológica que materializan los recipientes anfóricos prerromanos (Adroher 2021).

Para época romana destaca producciones de común, cocina, cocina reductora gris, gris fina romana, paredes finas y ánfora romana. Merece la pena subrayar la considerable representación de las producciones de cocina reductora gris, algunas de ellas quizá similares a las ollas ERW1.2 / 1.3 (Fig. 13, 19) de Reynolds (1990) estimadas como propias del ámbito del Sureste, poniendo de relieve la llegada de estas cerámicas tardorrepúblicas y altoimperiales a las comarcas más alejadas de la vertiente del Segura (Huguet 2012). Además, se constata un registro de comunes (Fig. 13, 17) que, aunque guarda íntima relación con el resto del Alto Segura y el valle del río Mundo, parece encontrar también paralelos con las producciones locales centradas en el I d.C. del Alto Guadalquivir (Peinado 2010).

Con todo, se observa en El Peralejo y El Mencal II, que materializan los conjuntos mejor caracterizados registrados en prospección, una amplia ocupación prerromana de esta zona del valle. El primero, apunta a una primera datación de la Edad del Bronce, presumiblemente del Bronce Final, sumado a un momento seguramente en plena época ibera que culmina poco tiempo después de la incorporación al mundo romano, *a priori* sin alcanzar fechas imperiales. El segundo, parece guardar una ocupación en el hiato que no se documenta en el primero, esto es, en época antigua; si bien también se documenta material romano, quizá también previo al tiempo imperial.

El estudio de la cerámica medieval proporciona una visión parcial, pero significativa, para comprender la ocupación andalusí tardía en esta zona de estudio. Tanto en el yacimiento de El Peralejo como en el área denominada El Mencal-2, se registran fragmentos de cuellos de ollas estriados que aportan información relevante sobre el poblamiento del siglo XI (Fig. 13, 28-29) en este territorio, especialmente si se comparan con repertorios cerámicos de la misma cronología en otras zonas de la provincia (Jiménez-Castillo *et al.*, 2024b, Fig. 2).

De estos dos yacimientos, El Peralejo parece no tener continuidad en el siglo XII, a diferencia de otros asentamientos que sí la muestra, según los resultados preliminares de la prospección. En este período, probablemente se construye la torre de Mencal, en cuyo entorno se desarrolla un poblamiento andalusí (El Mencal-1), como una extensión del asentamiento en la vega interior (El Mencal-2), separados por el curso del río Madera. Esto queda evidenciado por la presencia de ataifores vidriados (melados, melado-manganeso y verdes), redomas vidriadas (meladas) y jarras datadas en ese período. A ello se suma la aparición de otros yacimientos dentro del marco cronológico de finales del siglo XI y XII, como lo demuestran las piezas halladas en la Zona 2-Río Madera, la Zona 2-Depuradora, así como en la Zona 1-2, la Solana de Catalmerezos y la denominada Zona 3 (Fig. 13, 26). Ello permite esbozar un aumento del poblamiento en la región y una cierta homogeneización en las series cerámicas, con un predominio del vidriado melado en redomas y ataifores.

Sin embargo, de esta serie de yacimientos solo dos presentan una clara continuidad en el siglo XII e inicios del XIII, estos son, las huertas que se extienden al este de la localidad patiniega y El Mencal-2. En este último, vinculado a la torre, se han documentado ataifores vidriados en melado con un borde engrosado triangular (Fig. 13, 24) (Tipo IVa de Rosselló (1978, 18-19 fig. 2) y tipo 1.2.1.j de Castillo del Río (Borrego *et al.* 1994, 47-48), así como un fragmento de ataifor vidriado en verde oscuro con una marcada carena (Fig. 13, 25) -tipo IIA de Rosselló (1978, 16, fig. 1), tipo IIa de Azuar (1989, 45)-; o similares a los de la alquería de Puça (Moreno-Narganes *et al.*, 2024, fig. 6), en uso hasta la conquista feudal.

En Torre de Haches se ha documentado este mismo tipo de ataifor, tanto en su territorio circundante como en las excavaciones (Moreno-Narganes *et al.*, 2024, 124, fig. 9 1), lo que reafirma su asignación cronológica. Además, se ha documentado un asa lenticular de jarra decorada con trazos secantes en

manganeso (Fig. 13, 27), similar a las halladas en los niveles de abandono de las áreas de almacenamiento-producción excavadas en la Torre de Haches (Moreno-Narganes *et al.*, 2024, 124, fig. 9 5) o en las recientes excavaciones en el flanco norte del Castillo de Alcaraz (García-López *et al.* 2023).

En los dos yacimientos que presentan continuidad hasta finales del siglo XII e inicios del XIII no se han identificado series cerámicas del período feudal, que comienzan a llegar a otras áreas de este territorio a partir de los ss. XIII-XIV, lo que evidencia un abandono general del hábitat tras la conquista y su posterior transformación en amplias zonas de pasto con relación a la extensión del Consejo de Alcaraz y las rutas trashumantes.

En cuanto a las series modernas, principalmente a partir del siglo XVI, destacan los hallazgos en La Atalaya, la vega, en el Cerro de San Miguel, en el Carril de las Piscinas, en Casas del Tío Gabino, en la confluencia del río Fuente del Roble y Vinaroz, en Casa Nueva o en Los Catalmerezos. Del mismo modo, esta prospección ha permitido analizar los ritmos y las formas del aumento poblacional a partir del s. XVI, así como la roturación de nuevas tierras y la división parcelaria. Entre las series cerámicas predominan las comunes, aunque también se documentan algunas piezas procedentes de Hellín (Fig. 13, 30), lo que denota una temprana expansión en estas zonas, que anteriormente habrían sido principalmente incultas o destinadas al pastoreo.

6. BREVES APUNTES HISTÓRICOS: UN PUNTO DE PARTIDA

A falta de una publicación completa de los resultados de esta intervención, condicionada a una futura profundización mediante nuevas prospecciones y excavaciones en el término, sirvan estas páginas a modo de adelanto de un conocimiento histórico-arqueológico inédito generado a partir de este trabajo de campo y laboratorio y que refleja el alto potencial de

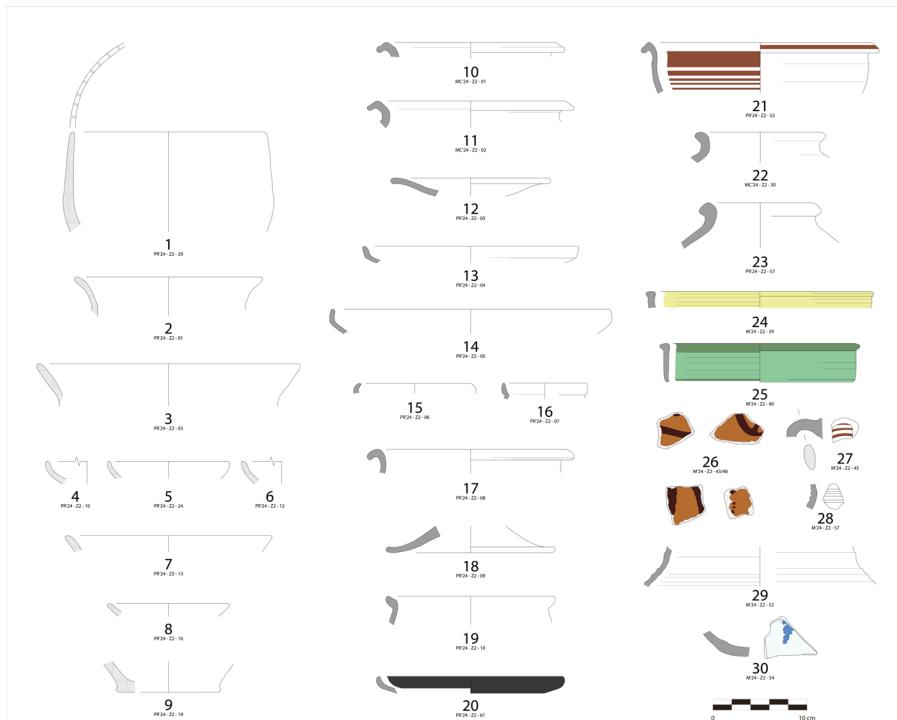


Figura 13. Selección de material prehistórico, íbero, romano y medieval. Prehistórica a mano (1-9), común íbera (10-15), común romana (16-18), cocina reductora gris romana (19), barniz negro caleno (20), pintada íbera (21), ánfora íbera (22-23), vidriada medieval (24-26), pintada medieval (27), cocina medieval (28-29), vidriada moderna (30). Elaboración propia.

la zona desde el punto de vista del registro arqueológico.

Por un lado, ha permitido corroborar la existencia de yacimiento conocidos, así como de otros nuevos, además de definir su extensión y cronología desde una metodología de trabajo precisa y detallada. Por otro, posibilita dar los primeros pasos para conocer la cultura material entre la Prehistoria Reciente y la Edad Moderna en una región inexplorada por la arqueología. Esto también ha permitido empezar a esbozar las formas de ocupación y explotación del territorio, tácticas de hábitat y patrón de asentamiento.

Este registro permite proponer una ocupación del valle al menos desde inicios del II milenio a.C.⁷, presidido por La Atalaya, al norte de la población de Paterna del Madera,

o Solana de los Catalmerezos. Se trata de yacimientos de pequeño tamaño, muchos de ellos, frente a una minoría próxima al llano, disfrutan de una amplia capacidad visual del territorio desde las encastilladas cimas en las que se emplazan, siempre proyectados hacia las favorables tierras de cultivo que se extienden a sus pies, más alejadas o cercanas dependiendo del yacimiento. La amplia dispersión de enclaves a lo largo del valle del Madera, tanto en Paterna como en Bogarra, invita a pensar en la explotación prácticamente plena de este espacio concreto, sin descartar estaciones agrícolas temporales como las registradas en el valle del Alto Vinalopó, o la existencia de cobertizos y refugios que no necesariamente funcionarían a modo de hábitat permanente, aunque sí vinculados con la explotación agropecuaria (Jover *et al.* 2017).

⁷ Sin descartar la existencia de asentamientos anteriores no detectados hasta la fecha.

Estos enclaves parecerían abandonarse para dar lugar a una ocupación de bajo impacto en el recóndito valle del Peralejo, en el yacimiento homónimo, a lo largo de la Edad del Bronce Final; en una dinámica compartida en todo el valle, donde apenas registramos yacimientos con ocupaciones contemporáneas, pero que parecen aunar tanto sitios en altura como emplazamientos en laderas suaves (García-López 2023).

El inicio de la Edad del Hierro, marcado por la llegada de nuevos aires del Mediterráneo, la introducción de un nuevo modelo y necesidades comerciales, caso de la tecnología del hierro -entre otros factores- debió dejar su huella en un momento ya tardío de la primera mitad del milenio en la Sierra de Alcaraz, que estimamos entre los siglos VII al VI a.C. Muestra de ello podrían ser los materiales propios de este ambiente registrados en El Mencal II o El Peralejo, muy similares a los documentados en el yacimiento cercano de Los Cucos (Bogarra, Albacete), en la desembocadura del río Mundo en Los Almadenes (Hellín, Albacete) o en El Macalón (Nerpio, Albacete). La apertura a nuevos elementos alóctonos derivaría en el ámbito agrícola en una diversificación de productos y una intensificación en la explotación de las tierras de cultivo. La economía primordialmente agrícola, además de ganadera, de esta sociedad, se nutriría de un cultivo cerealista y de leguminosas. Sin embargo, es de gran importancia la incorporación a lo largo de la primera mitad del I milenio a.C. de nuevas especies cultivables sin antecesores silvestres peninsulares como el almendro o el granado, y con antecesores comarcales en el mediodía y sureste peninsular como la vid, el olivo o la higuera, en un proceso paulatino que podría tener su foco en la franja andaluza (Pérez Jordà *et al.* 2021, 18-20).

El devenir de la cultura íbera, a partir del s. V a.C., quedará marcado por la sucesión de ocupaciones en distintos puntos del valle, quizás continuando El Peralejo y sumándose los materiales de la huerta patiniega, Los Catalmerezos, Solana de los Catalmerezos,

El Mencal-2. Debe anotarse que para estas fechas no debemos pensar en un cultivo exclusivamente en los terrenos de los fondos del valle, caracterizados por ser suelos aluviales, y los que *a priori* serían los óptimos para ello. Desde época plena ibérica se documenta en otras zonas del sureste peninsular útiles agrícolas de hierro que permitirían la alteración del terreno y la preparación de suelos más calizos y de menor potencial agrícola, caso de la montaña alicantina (Moratalla 1994).

La llegada de Roma parecería desarticular esta red ocupacional, quedando un poblamiento restringido al valle del Peralejo y su confluencia con el río Mencal, nos referimos a El Peralejo, Casa Nueva y El Mencal-2, tres enclaves que parecen disfrutar de una ocupación a lo largo del período romano tardo-republicano. Su continuidad en época imperial es dudosa ante la ausencia de *terra sigillata*; no obstante, el registro en El Peralejo de producciones de común y cocina habituales en el s. I d.C. podría permitir extender su ocupación. La general ausencia de TS sorprende, igualmente, ante el registro extendido en los términos aledaños de Alcaraz y Bogarra (García-López 2023), preguntándonos si se debe a una interrupción de su extensión comercial o a una limitación del registro y de las ocupaciones alto y bajo imperiales.

Los datos referentes a la antigüedad tardía como a época emiral y tardo-califal (en cualquier caso, anterior al s. XI) son, hasta la fecha, inexistentes en el término de Paterna del Madera. Para el primer caso, resulta interesante la escasa y dispersa ocupación documentada en el territorio serrano, debiendo buscar estas ocupaciones en El Santo y La Molata (Alcaraz) o Peña Jarota y La Molata (Letur) (Jiménez-Castillo *et al.* 2023; García-López *et al.* 2024)

A partir del s. XI, se reconoce un poblamiento limitado, concentrado en torno a El Peralejo y El Mencal-2, que parece vinculado a un proceso de colonización de tierras por comunidades posiblemente desplazadas desde el norte tras la conquista de Toledo en 1085 o procedentes de alquerías abandonadas en

la zona sudoriental de la actual provincia de Albacete. El crecimiento poblacional se hace más evidente hacia finales del s. XI y, especialmente, durante el siglo XII. Este proceso de expansión se refleja en la proliferación de asentamientos y en la construcción de torres defensivas, como las de Mencal y Torre de Hachas, que parecen responder a la necesidad de consolidación territorial en un contexto de inestabilidad. La nueva reducción del poblamiento, aparentemente concentrado en enclaves protegidos hacia finales del siglo XII e inicios del XIII, ha sido inferida a partir del análisis cerámico y podría estar relacionada con la presión militar ejercida por la Corona de Castilla desde comienzos del siglo XII. Este proceso culminaría con la conquista de la región entre 1213 y 1242.

Finalmente, como se ha señalado, el abandono de estas tierras y su conversión en zonas de pasto bajo la administración del concejo de Alcaraz y la Orden de Santiago se mantuvo hasta el siglo XVI. No sería hasta entonces cuando se observa una reactivación del poblamiento, como evidencia a la localización en prospección de cerámicas productivas en los hornos cercanos de Hellín.

7. UNA LÍNEA DE TRABAJO A FUTURO

Tras esta primera fase de trabajo, comienza a dibujarse con mayor nitidez una serie de enclaves que, por su valor patrimonial y su posición en el territorio, reclaman una atención preferente. Entre los lugares recorridos, pocos reúnen tantas posibilidades como El Mencal-1. Su posición estratégica en el paisaje, los elementos patrimoniales que conserva y su conexión directa con el núcleo urbano de Paterna del Madera lo convierten en un enclave idóneo para articular una futura propuesta de puesta en valor. La torre y la ermita que alberga el yacimiento se emplazan sobre una loma desde la que se domina el valle, conectando con la localidad por un antiguo camino rural, hoy parcialmente inutilizado, que recorre el margen derecho del río Madera.

La intervención propuesta parte de una idea sencilla, recuperar el vínculo entre el territorio y la comunidad a través del patrimonio. Para ello, se plantea un programa de actuaciones que contemple la rehabilitación del camino rural como vía de acceso cultural, la excavación arqueológica de ambos inmuebles, su consolidación estructural y la incorporación del conjunto a un itinerario interpretativo vinculado al paisaje y la historia local. Este planteamiento no responde únicamente a criterios de conservación, sino a una lógica de apropiación social del pasado, en la que el patrimonio se resignifique como herramienta para fortalecer los lazos comunitarios y activar procesos de memoria colectiva. El conjunto de algunos de estos yacimientos se presenta, así, como lugares idóneos para recomponer los vínculos entre territorio, historia y comunidad.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Adroher Auroux, Andrés María 2014. S.I.R.A. Reflexiones sobre la normalización en el estudio de cerámicas procedentes de excavaciones arqueológicas. En Fabião, Carlos y Pimenta, João (Coord.), *Atas do Congresso Internacional de Arqueologia Conquista e Romanização do Vale do Tejo*, 404-425. Vila Franca de Xira: Museu Municipal Vila Franca de Xira.
- Adroher Auroux, Andrés María 2021. Avenencias y desavenencias en torno al uso de una tipología y sus alternativas: las ánforas turdetanas. En García Fernández, Francisco José y Sáenz Romero, Antonio Manuel (Coord.), *Las ánforas turdetanas: actualización tipológica y nuevas perspectivas*, 289-299. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Adroher Auroux, Andrés María; Carreras Monfort, César; De Almeida, Rui; Fernández Fernández, Adolfo; Molina Vidal, Jaime y Viegas, Catarina 2016. Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla

- (PRCS/14). *Zephyrus* 78, 87-110. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20167887110>
- Aguayo de Hoyos, Pedro y Adroher Auroux, Andrés María 2002. El mundo ibérico en la Alta Andalucía. Planteamientos, presentación y futuro de la investigación arqueológica. *Mainake* 24, 7-33.
- Alba Muñoz, Miriam 2024. *Las comunidades de montaña de la Edad del Hierro en la cuenca del Taibilla (Nerpio, Yeste y Letur, provincia de Albacete)*. Anejos de AEspA XCVIII. Madrid: CSIC.
- Alcaraz Hernández, Francisco Miguel; Castilla Segura, José; Hitos Urbano, Miguel Ángel; Maldonado Cabrera, María Gador; Mérida González, Valentina; Rodríguez Aragón, Francisco J. y Ruiz Sánchez, Victoria. 1987. Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el Pasillo de Tabernas (Almería). En *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986*, vol. 2, 62-65. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Alcock, Susan E., Cherry, John F. y David Jack L. 1994. Intensive survey, agricultural practice and the classical landscape of Greece. En Morris, Ian (Ed.), *Classical Greece: Ancient Histories and Modern Archaeologies*, 137-169. Cambridge: Cambridge University Press.
- Azuar Ruiz, Rafael 1989. *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Bate Petersen, Luis Felipe. 1998. *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Borrego Colomer, Margarita; Quiles Calero, Inmaculada y Saranova Zozaya, Rosa 1994. La cerámica. En Azuar Ruiz, Rafael (Coord.), *El castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, 41-120. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante – MARQ.
- Bravo, Antonio David; Sánchez García, Francisco Javier; Palomo, Raquel; Caballero, Alejandro y Sánchez Moreno,
- Amparo 2004. La frontera medieval: el río Bravatas. En Adroher Auroux, Andrés María y López Marcos, Antonio (Coord.), *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la edad media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, 307-328. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Fernández-Posse, María Dolores; Gilman, Antonio; Martín, Concepción y Brodsky, Marcella 2008. *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en La Mancha Oriental (Albacete)*. Madrid: CSIC.
- Ferrer Albelda, Eduardo y Bandera Romero, María Luisa 2005. El orto de Tartessos: la colonización agraria durante el período orientalizante. En Celestino Pérez, Sebastián y Jiménez Ávila, Javier (Eds.), *El período orientalizante: actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Vol. 1, 565-574. Mérida: CSIC.
- Gamo Parras, Blanca 1999. *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Gamo Parras, Blanco 2016. *Una historia de la Historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- Gándara Vázquez, Manuel 1981. Algunas observaciones sobre los estudios de superficie en arqueología. *Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia* 4, 30-37.
- Gándara Vázquez, Manuel 2005. ¿Necesitamos un concepto materialista del patrimonio? *Boletín de Antropología Americana* 41, 17-42.
- Gándara Vázquez, Manuel 2009. El estudio del pasado: explicación, interpretación y divulgación del patrimonio. *Cuadernos de Antropología* 3, 97-123.
- García Díaz, Isabel 1987. *Agricultura, ganadería y bosque: la explotación económica de la tierra de Alcaraz (1475-1530)*. Albacete:

- Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- García-López, Arturo 2022. Caminando el río Mundo en época ibérica plena. Notas sobre las vías de comunicación entre el Campo de Hellín y la Sierra de Alcaraz. *Macanaz* 1, 107-118.
- García-López, Arturo 2023. *Conformación y desarrollo del espacio social ibérico. Una aproximación desde el arco sudoriental de la Sierra de Alcaraz*. Trabajo de Fin de Máster. Granada: Universidad de Granada.
- García-López, Arturo y Moratalla Jávega, Jesús 2023. Donde dormían las Esfinges de Haches. Nuevos datos y reflexiones sobre el yacimiento de Los Cucos (Bogarra, Albacete). *Complutum* 34 (2), 461-484. <https://doi.org/10.5209/cmpl.92264>
- García-López, Arturo; Moreno Narganes, José María y Abelleira Durán, Manuel 2023. *Control y seguimiento arqueológico de la ejecución del Proyecto de consolidación y recuperación de la Torre Morcillo y la muralla norte del Castillo de Alcaraz, Albacete*. Informe preliminar, inédito.
- García-López, Arturo; Ortega Vidal, Gemma y Abelleira Durán, Manuel 2024. El Santo y su territorio prerromano y romano: avance a las prospecciones intensivas en Los Batanes (Alcaraz, Albacete). *Bastetania* 9, 1-40.
- García Moreno, Alejandro 2022 (Eds.). *La Cueva del Niño (Ayna, Albacete). Estudios en el 50 aniversario de su descubrimiento*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. <http://doi.org/10.37927/978-84-18165-55-9>
- Huguet Enguita, Esperança 2012. Cerámica regional reductora de cocina altoimperial en la fachada mediterránea. En Bernal Casasola, Darío y Ribera i Lacomba, Albert (Coord.), *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*, 435-452. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Jiménez Castillo, Pedro; Simón García, José Luis y Moreno Narganes, José María 2023. The colonisation of rainfed land in al-Andalus: an unknown aspect of the eleventh-century economic expansion. *Journal of Medieval Iberian Studies* 15 (3), 484-521. <https://doi.org/10.1080/17546559.2023.2244477>
- Jiménez Castillo, Pedro; Simón García, José Luis y Moreno Narganes, José María 2024a. Las comunidades campesinas de la Mancha Sudoriental (s. XI). En Jiménez Castillo, Pedro; Simón, José Luis y Moreno Narganes, José María (Coord.), *Las comunidades campesinas del secano en al-Andalus*, 163-232. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Jiménez Castillo, Pedro; Simón García, José Luis y Moreno Narganes, José María 2024b. Las producciones cerámicas de La Graja (Higueruela, Albacete). Una alquería del s. XI. En García Porras, Alberto; Busto Zarco, Miguel; Martín Ramos, Laura y Peregrina Sánchez, María José (Eds.), *XIII Congreso Internacional sobre cerámica medieval y moderna en el Mediterráneo (AIECM3)*, 439-450. Madrid: La Ergástula.
- Jover Maestre, Francisco Javier; Moratalla Jávega, Jesús; Martínez Monleón, Sergio y Segura Herrero, Gabriel 2017. Poblados, cuevas, cobertizos y refugios de la Edad del Bronce: la aportación del Cerro de los Purgaticos (La Canyada, Alicante). *Saguntum* 49, 9-27. <https://dx.doi.org/10.7203/SAGVNTVM.49.10253>
- Jover Maestre, Francisco Javier; Hernández Carrión, Emiliiano; Pastor Quiles, María, Basso Rial, Ricardo y López Padilla, Juan Antonio 2022. Entre El Argar, el Bronce valenciano y el Bronce de la Mancha: las aportaciones del asentamiento de Gorgociles del Encabezado II (Jumilla, Murcia). *Saguntum* 54, 65-86. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.54.21730>
- López Marcos, Antonio; Adroher Auroux, Andrés María y Caballero Cobos, Alejandro 2001. Gestión y explotación de los datos. En Adroher Auroux, Andrés María y López Marcos, Antonio (Eds.), *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín*

- (*Granada*). I. *El Callejón del Gallo*, 25-36. Granada: Fundación Patrimonio Albaicín-Granada.
- Mateo Saura, Miguel Ángel 2023. *El arte rupestre prehistórico en Bogarra: los conjuntos de La Fuente de la Presa y Arroyo de los Vadillos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. <http://doi.org/10.37927/978-84-18165-89-4>
- Mayoral Herrera, Victorino; Cerrillo Cuenca, Enrique y Celestino Pérez, Sebastián 2009. Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz). *Trabajos de Prehistoria* 66 (1), 7-25. <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09010>
- Moreno García, Marta; Moreno-Narganes, José María; García-López, Arturo; Robledillo Sais, Miguel Ántel y Piña Moreno, Marina 2024. Estudio del material arqueofaunístico recuperado en la Torre de Haches (Bogarra, Albacete) en la campaña de 2022. En Jiménez Castillo, Pedro; Simón, José Luis y Moreno Narganes, José María (Coord.), *Las comunidades campesinas del secano en al-Andalus*, 141-162. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Moreno-Narganes, José María; García López, Arturo; Robledillo Sais, Miguel Ángel; Piña Moreno, Marina; Garrido Amorós, Paula y Moratalla Jávega, Jesús 2024a. Del valle del río Madera a la Torre de Haches. Vivificación y articulación agraria en época andalusí (siglos XII al XIII). En Jiménez Castillo, Pedro; Simón, José Luis y Moreno Narganes, José María (Coord.), *Las comunidades campesinas del secano en al-Andalus*, 93-140. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Moreno-Narganes, José María; Garrido Amorós, Paula; Robledillo Sais, Miguel Ángel; García-López, Arturo; Piña Moreno, Marina y Pérez Navazo, Desirée en prensa. Debatiendo la ruralidad en al-Andalus desde la Sierra de Alcaraz a partir de la Torre de Haches (ss. XII-XIII) (Bogarra, Albacete). En Rojas Miguel, Sofía y Casamayor Mancisidor, Sara (Eds.), *Arqueología de las comunidades rurales en la Península Ibérica*, 149-164. Oxford: Archaeopress Publishing.
- Moreno-Narganes, José María; Pina Mira, Joaquín; Saura Gil, Pedro José; Tendero Fernández, Fernando E., Busquier López, José Daniel y Pérez Serrano, Raquel 2024b. Territori Bitràr/Petrer (segles X-XV). Noves investigacions arqueològiques a l'alqueria de Puça (Petrer, Alacant). En Pérez Jiménez, Oriol (Ed.), *La rambla de Puça: un paisatge mediterrani en transformació*, 113-142. Alicante: Universitat de Alicante.
- Moratalla Jávega, Jesús 1994. La agricultura de l'Alcoià-Comtat en época ibérica: datos para su estudio. *Recerques del Museu d'Alcoi* 3, 121-134.
- Peinado Espinosa, María Victoria 2010. *Cerámicas comunes romanas en el alto Guadalquivir. El alfar de Los Villares de Andújar*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Pérez Burgos, José Manuel 1996. Arte rupestre en la provincia de Albacete: nuevas aportaciones. *Al-Basit: revista de estudios albacetenses* 39, 5-74.
- Pérez Jordà, Guillem; Alonso, Natàlia; Rovira, Núria; Figueiral, Isabel; López Reyes, Daniel; Marinval, Philippe; Montes, Eva; Peña Chocarro, Leonor; Pinaud-Querrac'h, Rachél; Ros, Jérôme; Tarongí, Miguel; Tillier, Margaux y Bouby, Laurent 2021. The Emergence of Arboriculture in the 1st Millennium BC along the Mediterranean's "Far West". *Agronomy* 11 (5), 902. <https://doi.org/10.3390/agronomy11050902>
- Reynolds, Paul 1990. *Late Roman Pottery and settlement in the Vinalopo Valley (Alicante, Spain): AD 400-700*. Doctoral Thesis. London: University College London.
- Rosselló Bordoy, Guillem 1978. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca: Diputación Provincial de Baleares - Instituto de

- Estudios Baleáricos - Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rovira Llorens, Salvador 1992. Las fibulas de la provincia de Albacete: un estudio arqueometalúrgico. En Sanz Gamo, Rubí; López Precioso, Francisco Javier; Soria Combadiera, Lucía y Rovira Lloréns, Salvador (Eds.), *Las fibulas de la provincia de Albacete*, 291-312. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- Ruiz Rodríguez, Arturo y Molinos Molinos, Manuel 1993. *Los íberos: análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Crítica.
- Ruiz Zapatero, Gonzalo y Burillo Mozota, Francisco 1988. Metodología para la investigación en arqueología territorial. *Munibe. Antropología y Arqueología* 6, 45-64.
- Sánchez Sánchez, José 1982. *Geografía de Albacete. Factores del desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente*. 2 vols. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- Sanz Gamo, Rubí 1997. *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- Schiffer, Michael B. 1972. Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37 (2), 156-165. <https://doi.org/10.2307/278203>
- Schiffer, Michael B. 1985. Is there a 'Pompeii Premise' in Archaeology? *Journal of Anthropological Research* 41 (1), 18-41. <https://doi.org/10.1086/jar.41.1.3630269>
- Serna López, José Luis 1999. *El Paleolítico Medio en la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- Simón García, José Luis 2011. *Castillos y torres de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- Simón García, José Luis y Segura Herrero, G. 2008. *Carta arqueológica de Paterna del Madera (Albacete)*. Albacete: Memoria del Museo de Albacete.
- Soria Combadiera, Lucía 2000. *La cultura ibérica en la provincia de Albacete: Génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Soria Combadiera, Lucía y García Martínez, Helena 1996. *Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete. Una aproximación a la metalurgia protohistórica*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- Wilkinson, Tony James 1982. The definition of ancient manured zones by means of extensive sherd-sampling techniques. *Journal of Field Archaeology* 9 (3), 323-333. <https://doi.org/10.1179/009346982791504616>

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los/as autores/as de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

FUENTES DE FINANCIACIÓN

Este estudio se nutre de los resultados de la actuación "Poblamiento y territorio en la Sierra de Alcaraz entre la Prehistoria y Medievo. Prospecciones arqueológicas en Paterna del Madera (Albacete). Fase 1/2023" (nº expte.: 24.0153 P), beneficiaria de la Convocatoria de subvenciones para el desarrollo de proyectos de investigación sobre el patrimonio arqueológico local año 2023 del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". Ha sido elaborado asimismo en el marco del Proyecto Almenara, línea de trabajo del Grupo de Investigación PROMETEO Protohistoria del Mediterráneo Occidental (HUM-143) de la Universidad de Granada y del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana -CEAB-.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Arturo García-López: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Obtención de fondos, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Recursos, Software, Validación, Supervisión, Visualización, Redacción -borrador original, Redacción – revision y edición.

José María Moreno Narganes: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Obtención de fondos, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Recursos, Software, Validación, Redacción -borrador original, Redacción – revision y edición.

Marina Piña Moreno: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Obtención de fondos, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Recursos, Software, Validación, Redacción -borrador original, Redacción – revision y edición.

Desirée Pérez Navazo: Curación de datos, Investigación, Redacción – revision y edición.

Gonzalo Martín Fernández: Curación de datos, Investigación, Redacción – revision y edición.

Tomás Vinagre Vieco: Curación de datos, Investigación, Redacción – revision y edición.

Miguel Robledillo Sais: Conceptualización, Curación de datos, Investigación, Redacción – revision y edición.

Jesús Moratalla Jávega: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Obtención de fondos, Investigación, Redacción – revision y edición.